



De Papudo al Infierno

Verónica Estay Stange
LOM ediciones, Santiago Chile, 2024,
212 páginas

Esta obra es el producto de una serie de entrevistas que Andrés Valenzuela Morales, desertor del Comando Conjunto -organismo represivo de la dictadura civil-militar- concedió a la investigadora y profesora universitaria Verónica Estay. Durante ellas Valenzuela repitió su trágica historia que lo llevó de simple conscripto a agente, cómplice y actor de innumerables crímenes durante la tiranía de Pinochet.

Esto ocurrió hace casi cuarenta años y es ya una vieja historia. El protagonista de ella, del cual los periódicos internacionales y sobre todo franceses -país donde Valenzuela buscó refugio- hablaron hace cuatro décadas. En Chile su desertión produjo una brecha en los celosamente bien guardados secretos del terrorismo de Estado. Por primera vez se conocía la existencia del Comando Conjunto, organismo nacido en las sombras de la clandestinidad dictatorial, autor de múltiples crímenes y desapariciones de sindicalistas y dirigente de izquierda.

Valenzuela es hoy un hombre que mira su pasado con distancia, amargura, pero también con reflexión, sintiendo que su vida forma parte de ese triste legado con el que debemos vivir.

La historia de este militar es singular y hasta ejemplar. Simple conscripto del servicio militar del año 1974, Valenzuela fue destinado al SIFA, Servicio de Inteligencia de la FACH, grupo de acción que la Fuerza Aérea organizó para perseguir y reprimir a los partidarios del derrocado gobierno de Salvador Allende. Cuando por presiones de Pinochet y de la DINA, el SIFA fue disuelto, parte de sus miembros pasaron a formar parte del Comando Conjunto, grupo operativo clandestino que continuó la persecución de los opositores. Por orden superior, Valenzuela integró esa nueva entidad criminal en cuyas acciones participó durante diez años.

Valenzuela, cuyo lugar de origen es el pequeño puerto de Papudo, sobrenombre por el cual se le conoció en el mundo de los servicios represivos, desertó en 1984, pero según ha contado, su decisión la estuvo madurando durante muchos meses. Su toma de consciencia empezó a manifestarse con el asesinato de los miembros del MIR, Arturo Vilavella Araujo ("Coño Aguilar"), Sergio Peña Díaz ("Jota Eme") y Lucía Vergara Valenzuela ("Pitty"), perpetrado en la calle Fuenteovejuna y en el cual a Papudo le tocó participar. Muchos años antes, cuando eran prisioneros en los locales de la FACH, Valenzuela había conocido y aparentemente apreciado a estos jóvenes militantes y asistir a su asesinato le fue moralmente insoportable.

Adoptando un estilo literario que juega con el pasado-presente en el que el protagonista aparece en dos edades, la de su época de joven militar represor y la del umbral de vejez actual, la autora logra un sorprendente efecto de puesta en perspectiva.

Desgraciadamente, el ejemplo de Andrés Valenzuela no fue seguido por otros militares incapaces de franquear el valiente y peligroso paso que Papudo decidió dar en nombre del fondo moral que aún se alojaba en su conciencia. ♦

Ricardo Parvex